



# PRESENTACIÓN AL MONOGRÁFICO (Introduction)

Tratar la infancia significa considerar su constructo histórico, social y fenomenológico; también significa utilizar un enfoque multidisciplinario y útil para fomentar una comprensión más adecuada de niños y niñas, lo que será nuestro futuro, para garantizar la atención y el apoyo de los adultos en la realización de su proyecto auténtico de vida. El recorrido efectuado en la historia occidental para alcanzar la conciencia de que este momento de la vida es distinto a la del adulto, y que necesita de particular atención y de específicas atenciones, además de que ha de ser, también, tutelada jurídicamente no ha sido fácil. Es más, no ha tenido un curso lineal y no ha implicado, a la vez, a los niños y las niñas de todas las clases sociales.

Este proceso, empezado en los siglos pasados, también ha padecido reveses e involuciones. El surgimiento de una nueva categoría social anteriormente descuidada o no considerada, porque débil y marginal con respecto al poder político, ha puesto el problema de comprender la naturaleza escondida y profunda de la misma infancia y ha hecho emerger interrogantes acerca de la deestructuración de las ideologías y las identidades históricas. El descubrimiento de la experiencia histórico-material de la infancia ha sacado a la superficie las huellas del niño real.

El itinerario histórico que ha conducido al reconocimiento pedagógico y jurídico-legal de la infancia previamente desconocido, ha dado lugar, también, a un aislamiento directo para preservar su inocencia, a controlarla y conformarla con los ideales sociales abriendo, por lo tanto, nuevos escenarios problemáticos.

Paradójicamente, en efecto, en una época como la actual que ha visto la proclamación de importantes documentos internacionales sobre los derechos a la infancia, de alcance universal, surgen peligrosas señales de una nueva amenaza de desaparición de la infancia, dados por la presencia de fenómenos de adultización precoz o sustracción de condiciones, tiempos y espacios de desarrollo adecuados a las peculiaridades de y en tal fase de crecimiento.

La infancia, portadora de valores propios como la fantasía, la igualdad, la comunicación, la espontaneidad, la libertad... tiene, también, un poder subversivo que la sociedad tiende a controlar para uniformar, sobre todo en la sociedad

burguesa... quizás, igualmente, hoy. La violencia, que parece desde siempre como la seña más íntima y que se estableció en la historia de la infancia fue, más o menos, tolerada por la sociedad del ayer y no ha desaparecido en nuestro mundo en presente. Existiendo algunas actitudes y comportamientos actuales que se semejan al legado antiguo, incluso en una sociedad moderna y post moderna como la presente.

Por esta razón, parecía particularmente importante tratar el “tema de la infancia”, y gracias al profesor Víctor Amar que nos apoyó en este camino, hemos aprovechado los desafíos educativos de la actualidad, como consecuencia, y hemos realizado una revisión de los desafíos educativos del ayer, como causas. En este sentido, hemos tratamos de sacar a la luz situaciones y contextos de la “acción pedagógica” que incentiven el mejor crecimiento para estos niños y jóvenes. Y es ahí donde presentamos las diferentes reflexiones pedagógicas y educativas. E, igualmente, damos a conocer con diversas perspectivas y desde las aportaciones de diferentes lenguas... nutrir y dotar distintos enfoques de y a la infancia; atendiendo a los los medios audiovisuales y como pueden convertirse en una herramienta educativa de liberación y no de homogenización. Igualmente, la diversidad tiene un tratamiento específico en este monográfico, para incentivar el aprendizaje o la mejora general de este colectivo de la infancia.

En realidad cada niño ha de tener su derecho a una infancia y a una educación personalizada, donde el derecho a la diferencia sea algo fundamental para el reconocimiento de los más pequeños; con una intención: la de permitirles y promover la construcción de su identidad en una sociedad que piense en la infancia.

Mirca Benetton y Carla Callegari (Universidad de Padua. Italia)